

EL MOMENTO ACTUAL Y LA FE CRISTIANA

Si se nos pidiera definir con una sola palabra la característica más sobresaliente de la época en que nos ha tocado vivir, nos inclináramos a hacerlo con la de *transición* y, en ocasiones, tal vez mejor con otra que, si contemplamos nuestro mundo, entendemos que se adaptaría aún más a la actual situación. Esta otra palabra es la de *confusión*.

Veamos, en rápidas pinceladas, algunas facetas o aspectos de la situación internacional. En la letra se ha llegado, tras interminables sesiones de la Conferencia convocada para lograrlo, a un acuerdo de paz en el Vietnam, ensangrentado durante muchos años por una guerra que parecía haber adquirido carácter de permanencia. (En el momento de trazar estas líneas, las noticias de las batallas que se libran en Camboya llevan a pensar que la paz tan trabajosamente conseguida ha sido, y es, más bien quimera que realidad).

Parece, pues, obligada la pregunta: ¿Qué hay en cuanto a la paz de los espíritus? Porque sin conseguir ésta, no cabe hacerse muchas ilusiones. Por ello, y lo digo de pasada, me conmovió ver en el edificio del Consejo Mundial de las Iglesias, en Ginebra, cuando en él estuve hace poco más de un año, a una docena de vietnamitas, vestidos con sus típicos ropajes, y que allí estaban para mantener conversaciones con los dirigentes del Consejo acerca de la labor que era necesario llevar a cabo por todas las autoridades religiosas del Vietnam (tanto del Norte como del Sur), a fin de lograr una pacificación de los espíritus, una vez que las armas guardasen silencio.

¿Y qué puede decirse del conflicto que ensangrienta ya por varios años Irlanda del Norte, y el cual no parece ceder en violencia? Yo sé que las informaciones que leemos en la prensa, o se nos dan por la Radio o la Televisión, no siempre expresan de modo suficientemente claro lo que, en el fondo de esa lucha, existe. (Una